

19121 1866, p. 2

encuéntrase en su actitud prescindiendo de 1864 i 1865. Esperamos que esto hará al fin.

El Ferrocarril.

Una profunda incertidumbre reina en España en el ánimo público i en el ánimo gubernativo sobre cuanto debe hacerse o debe dejarse en América. La cuestión chilena es visiblemente un embarazo para opinión, prensa i gobierno. Todas las secretas aspiraciones son por la paz; pero el orgullo en la opinión, el miedo de la impopularidad en los diarios, las necesidades de la política en el gabinete, mantienen una situación anómala, una situación enteramente española.

Ast, el ministro de Estado escribe el 27 de noviembre su circular en que cierra toda puerta a la diplomacia, i acepta el 30 la mediación anglo-francesa. La prensa no hace sino seguir sus huellas. Quiere que se nos arranquen reparaciones i que se haga sentir a la América el poder de España; pero, sin transición, indica la necesidad de medidas conciliatorias. Querria encontrar un término medio entre la diplomacia i la fuerza; querria volver la espada a la vaina habiendo conseguido, vino todo, algo siquiera de lo que pretendió al demudarla. La opinión no hace sino reflejar estas indecisiones.

Para los que somos testigos presenciales de los acontecimientos, todo aquello que comprometera en las aventuras americanas. Dando la delantera a malos institutos nacionales i a los criminales calentes de sus políticos, no pesó las consecuencias de sus actos. Véase los proyectos, no vio las pérdidas. Solo así se comprende que, cuando ha agredido a un país, la sorpresa que ese país le declare la guerra i la haga la guerra; que, cuando no hay ya sino el tremendo arbitraje de la fuerza, acuda a ella; que aguarde, en fin, conciliar, cuando solo es posible batallar i que trate de ocupar a la guerra después de haberla movida.

cipo Carlos; pero el cielo me libre del resto de vuestra partida.

Sin obligar a la dama a que repitiese su invitación, el baronet entró en el coche, i dos soldados, montando en las sillas manchadas con la sangre de los postillones, volvieron riendas en dirección a Chatsworth.

Al llegar al palacio de Pio, encontraron que su prisionera había dicho verdad. Hacía algunas horas que el duque había salido, habiendo hecho con toda prestura los preparativos de su partida... no había que pensar siquiera en seguirle. Pero los soldados quisieron desquitarse del ensayo que se llevaban saqueando la casa, solo que se obtuvieron en llevar a cabo, a pesar de los ruegos i amenazas de su jefe, que se opusió a ello. Parecía a los highlanders que iban a encontrar lunares, insectos i al fin lo fue, por el contrario, muy insignificante. Los criados habían escondido en lugar seguro la vajilla i objetos de gran valor.

Después de tomar algun refugio, volvieron los jinetes hacia Manchester, llevando consigo a la prisionera.

—¿Qué aspecto de personaje es el príncipe Carlos? preguntó la dama al que divisaron la ciudad.

—Es un hombre jeneroso, franco, valiente, leal i sincero.

—Es extraño... ¿es príncipe?

—Preciso es que hayáis respirado desde vuestra muy temprana edad, el aire de las cortes, observó el baronet, para que os maravilleis de que siendo príncipe, le adorning esas cualidades.

—Es verdad, conozco demasiado bien las cortes, contestó la dama sorprendida; he nacido en su atmósfera perfida, en ella he vivido, i es probable que en ella moriré. Soy como una planta enferma, a la que el cielo intermadero no presta; me marchito i languidezco en medio de esos sofocantes vapores, i sin embargo, soy demasiado débil para existir lejos de ellos. A menudo siento, ajado suspirando, no haber nacido campesina como mi camarera Gurtha, que vive aquí...

—¿Mientras así acrobataste en oratorio a la corte, dijo el joven que se oyó provocado a atestiguar en incredulidad por semejantes desesos.

—No solo sostenes, observó la dama, también me que en él.

Esto som- ntar. Sé ics a x- strou ndrú i que tener todo caion aores vano us ro. no a si nos orgu. Ata- loren edite. Que- as de s del uera i con- s des- ndrán asben arrial, quiera no ha- da la ses de 864: p. 2 30 18 69.85 10000 inuir, entre- cionés gudies. extra- de un ones, i s. F. in sir gair su te fijar entre- s libro iese la que mi e pue- áres... la res- ge pró se há- plens- umento zuma- to, no cer se- rición grados se man- er tan- el jo. , pue- sances i Inos al nos en donde rán un palera nunos do a la pero la ita ins- y a no- o cen- doctar, de cor- el pta-

Decididamente, esta no tiene ni pies ni cabeza. Hay en la actitud de España algo del espíritu del niño que, jugando con un arma de fuego, oye de repente la detonación del tiro que parte. Quiéiera arrojar lejos de sí el arma; pero no se atreve: el acobardo embarga la voluntad.

A la primera nueva de nuestra resistencia se ordena aprestar refuerzos. Pero há aquí que la cuestión financiera se presenta en medio de las decisiones. Del consejo como la estatua del Comandador en el festín de San Juan. Así no ha partido un solo buque ni un solo soldado, i, sin embargo, ya ha sido preciso echar mano de los dineros que debían cubrir los intereses de la deuda extranjera. ¿Qué sucederá cuando sea necesario poner los refuerzos en franquía?

¿Se acudirá al empréstito interior? Todo otro empréstito interior que no sea el forzoso es imposible. Grandes cantidades de papel depreciado llenan los cofres del Estado, de los bancos i de los particulares. Un nuevo empréstito haría humillar la bancarota universal.

¿Se acudirá al empréstito exterior? Ya se lo ha hecho M. Pereira patrocinador a España en el momento francés; pero mal se prestará mas a una nación que suspende el pago de lo que debe. Además, es un hecho que el capital europeo va sintiendo una repugnancia irreconciliable a prestarse para armamentos i para aventuras peligrosas, cuando tiene a la mano tantas otras buenas colocaciones. Si España arranca algún dinero, será poco i caro, i España necesita mucho i barato.

Aquí está nuestra incontestable superioridad sobre ella. Nos aventaja como población, como mar, pero nos es inferior como crédito i como riqueza, porque en tanto que ella es un país donde impuesto i empréstito están agotados, nosotros apenas si tenemos compromisos: empréstito o impuestos están ahí francos, casi intactos. I está aquí nuestra superioridad, porque aquello nos permite ser rápidos en nuestra acción mientras la española será lenta; nos permite improvisar fácilmente lo que España no se creará sin dolorosos esfuerzos. ¿España acude a un impuesto de guerra? No lo recaudará sin protestas i rebeliones. ¿Chile acude a él? Todos los contribuyentes se harán un deber i un honor de pagarlo. Es esta superioridad, lo repetimos, la que debemos aprovechar. Para ello es necesario que gobierno i país se penetren íntimamente de lo que es la guerra i de lo que son sus exigencias.

Mientras que España se detiene espantada por sus sacrificios, afrontamientos i allanamientos nuestros. Esta es la única manera de oponer siempre la decisión a la indecisión, el vigor a la debilidad; el imposible para nuestro enemigo será para nosotros lo posible. A este precio será nuestra la victoria.

El combate de Chiloé.

No tenemos todavía noticias completas del combate que ha tenido lugar en el archipiélago de Chiloé. Los partes telegráficos recibidos del sur no ofrecen con toda claridad lo ocurrido en la tarde del 7 de febrero i de todo lo que encontramos en

mas, que le e
dos los aped
lo que ellos l

R El Jener

El diario
ros con el no
en Chile de e
del gobierno
una lleresa i
del gobierno
hasta el pun
nuestra sotit
agración da
que atribuir
que que-ay
ral Mitre, di
rentes justic
Chile.

Este es el
nuestros dia
tual de la
negamos que
vor de esas
tanizamos a
sas, i comer
nuestro juici

La N.º cin
notros se ll
redactado p
María Guti
por las simp
Joven Gutier
en que se ha
el responsab

El jenera
pado en una
de solo órde
la prensa de
to estraña a
ción justic
inspiración
justa ahora
terior i este
culares de su

Se quier
pasados, la
una carta de
dirijida al ec
la hablaba r
argentino. I
producido u
sagrado en e
I se cree en
convulsió sér
su indiscreo

Por carta
pública Arj
positiva que
escritos de
chileno. So
insinua via
presidente i
tamente au
del pueblo i
actualmente
toda la aten
ha podido u
manera con

La gueri
ción no e
parte de la
causa de qu
no no se ha
dor. Esa gi
no: los reu
siderables; i
sobre un ei
na ejercido
de igual pa
todavía ten
de manifest